

Matteo PELLEGRINO, *Aristofane. Frammenti. Testo, traduzione e commento*, Lecce: Pensa MultiMedia Editore 2015. 498 págs. ISBN 978-88-6760-296-4

Desde la edición de los fragmentos de Aristófanes de R. Kassel y C. Austin en 1984 se han multiplicado los estudios y traducciones dedicados a ellos, como la de Henderson, publicada en la colección Loeb. Ahora Matteo Pellegrino, tomando el punto de partida que proporciona esta edición, pone a disposición de los estudiosos del cómico ateniense un comentario en el que se encuentra resumida una cantidad apabullante de la bibliografía que se ha enfrentado a los problemas que plantean estos textos.

El libro se organiza en un breve prólogo, una bibliografía extensa a pesar de que no incluye nada más que los trabajos que se citan más de dos veces en los comentarios y tres grandes capítulos que incluyen 1) los fragmentos atribuidos a comedias conocidas, 2) los fragmentos sin atribución, 3) los fragmentos de autenticidad dudosa, que se limitan a los que se recogen en Kassel – Austin, y un índice de nombres propios que cierra este volumen. La numeración de los fragmentos es la misma de Kassel – Austin. La primera parte, que es la más extensa, incluye en cada obra la reconstrucción del argumento, en la medida de lo posible, y un resumen muy útil de los resultados a los que ha llegado la crítica.

Al no incluir todas las referencias bibliográficas en la lista inicial y no recurrir a las notas a pie de página en los comentarios se ve obligado a mencionarlas completas en ellos. El resultado es que, en ocasiones (por ejemplo, cuando la cita ocupa varios renglones, como en los fragmentos 237, 244, 427, 520, 963), la lectura del comentario se hace difícil. En total se comentan y traducen 976 fragmentos. Los comentarios se centran en los aspectos de crítica textual, interpretación, *realia* y la métrica, pero solo en aquellos casos en los que ésta resulta problemática.

Los comentarios vienen encabezados con la traducción del fragmento, una tarea erizada de problemas causados por la ausencia de contexto, que en el caso de Aristófanes, es en muchos casos la única guía para poder descifrar su significado. El problema de la traducción de fragmentos se agrava cuando hay una metáfora o un chiste. En esos casos Pellegrino ha optado por hacer una traducción «interpretativa». Así, por ejemplo, en el fr. 473, ἔρημον ἐμβλέπειν, traduce «Avere lo sguardo perso nel vuoto». Evidentemente es eso lo que quiere decir, pero el griego recurre a una imagen distinta al italiano o al español: en lugar de «tener la mirada perdida», prefiere decir «tiene una mirada desierta», que sin duda tiene unas implicaciones muy distintas a la de nuestras lenguas modernas. Algo semejante puede ocurrir con el fr. 462, que consiste en una sola palabra, ἐπικρούσασθαι, de la que el transmisor del fragmento dice que es sinónimo de vouθεῖσθαι, «reconvenir», pero probablemente el verbo se refiere al gesto de golpear ligeramente (ἐπι-) a quien está cometiendo algo inconveniente (metiendo la pata), dado que el verbo simple significa «golpear», «pinzar una cuerda». Lo mismo se puede ver en el fr. 852, donde μαλθακόν se traduce por «buono» y en el fr. 866, ὀνυχύζεται, «esamina escrupulosamente».

Más complejos son los problemas que plantean los frs. 28 y 29, donde se ponen en escena procedimientos de la medicina religiosa o popular. Así al final del último de éstos, la frase τελεῖ δ' ἀγαθὴν ἐπαιδίην debe entenderse como el cierre de las acciones que se han enumerado anteriormente para curar al viejo y, por lo tanto, traducir ἐπαιδίην por «ensalmo» o «encantamiento» y no «rito mágico». El caso del fragmento 28 puede clasificarse en este mismo tipo. A pesar de la opinión de Kassel – Austin el verbo φαρμακοπωλέω no debe entenderse como «criar serpientes», sino como «vendedor de remedios»; otra cosa es que estos personajes tuvieran entre sus hierbas y pertrechos serpientes, de las que se creía que conseguían su veneno comiendo hierbas.

En los fragmentos se reproduce el texto de Kassel – Austin sin duda para seguir un criterio de coherencia; este procedimiento tiene sus ventajas, pero plantea un problema cuando se

propone una corrección del texto. En esos casos la traducción corresponde a las correcciones (vid. p. e. fr. 733), de forma que ésta sólo se entiende si se tiene en cuenta el comentario que figura a continuación. Esta discrepancia entre el texto griego y su traducción se encuentra en aquellos fragmentos en los que se producen correcciones¹, sean éstas originales o no. Entre las modificaciones más interesantes y novedosas podemos incluir la del fr. 111; en él frente al texto que aparece en Kassel – Austin, ῥάφανον φέροντι, Pellegrino propone aceptar la antigua conjetura de Bothe, φαγόντι, que da mejor sentido. El fr. 21 se traduce según la corrección de Dindorf (δ' ἰών) frente al sin sentido δεινών, que transmiten los manuscritos. En el fr. 347, por un lado, se acepta la corrección de Kassel ἔτ' ἦν frente a ἐστὶ ἡ γ, por otro, la propuesta de Bonano παραβεβλημένον, frente a παρακεκλημένον, que aceptan Kassel – Austin y más recientemente Henderson; el fragmento menciona un τάριχος ἐλεφάντινον, que se traduce como «salmoia di elefante», que quizá, atendiendo al valor de adjetivo de materia propio de las formaciones en -ινος, sería mejor hacerlo como «salsa ebúrneas» o «salsa de marfil», que podemos imaginar blanca.

El verso 4 del fragmento 520, tal como nos ha llegado, dice así: ἀλλὰ †φέρετατ' ἀπόβασιν† ἡπάτιον... Pellegrino discute minuciosamente el contexto en el que se encuentra y propone admitir la corrección de Gulick que elimina las letras finales (ατ) de φέρετατ, considerándolas una ditografía, y entiende el término ἀπόβασις como una metáfora para «porre fine a qualcosa», a lo que añade el significado de «desembarcar para atacar» los alimentos, con una imagen recurrente en la literatura. De acuerdo con estos comentarios se entiende la traducción propuesta «†Per farla finita con le alici,† portatemi...», pero también podríamos entender que ἀπόβασιν funciona como un predicativo y que junto con los significados de «desembarcar» y «poner fin a algo» tiene la connotación de pasar del mar a tierra, lo que en este caso se refiere a los alimentos por su procedencia, y en el contexto cómico el personaje pasa desde los productos del mar a los terrestres, como si fuera capaz de devorarlos todos. Estas connotaciones encierran un chiste que es difícil de traducir a otra lengua. Quizá en español se puede jugar con los distintos significados de «atracar» (un barco, un banco, y atracarse de comida). En consecuencia se puede traducir el fragmento así: «¡Basta de sardinas! Que estoy medio muerto de engullir fritos. ¡Ea, traedme el desembarco (la atracada), un higadín o un cogote de joven jabalí y si no, costillar o lengua o bazo o tripas o...!»

Los problemas que plantea el fr. 558 se solucionan aceptando las conjeturas de Schneidewin, que recoge Henderson, y la distribución del fragmento entre dos personajes, tal como propone Austin. Y, en fin, para hallar sentido al fr. 733 se acepta la antigua propuesta de Hunt de leer πυγή βεβυσμένη en lugar de γῆ βεβυσμένη, que ahora encuentra un apoyo en una noticia transmitida por Luciano. Estos ejemplos creo que dan una idea del procedimiento seguido a la hora de fijar el texto sobre el que se basan las traducciones y cómo en este trabajo, texto, traducción y comentario van de consuno sin que puedan separarse a la hora de entenderlos.

Aparte de estos fragmentos que presentan novedades textuales, otros muchos resultan interesantes por la interpretación que reciben en el comentario. Entre ellos podemos destacar la lista de enfermedades que nos transmite el fr. papiroce 322. Consta éste de 12 dímetros coriámbricos B, conocidos como Wilamowitzianos o hefestioneos, como proponen Gentili – Lomiento (*Metrics and rhythmic*, 2008, p. 70), que están bien conservados salvo el último del que sólo se pueden leer las dos últimas palabras (κλέπτ[αις] δίδομεν), formando una oración a la que le falta el complemento directo. Para llenar esta laguna hay dos conjeturas que quizá hubiera sido bueno recogerlas al menos en el comentario: ταῦτα [τοίς] debida a Handley, según recoge Austin (*CGPR*, fr. 58), y τοῖς δ[ὲ δ] debida a Barret.

¹ Vid. frs. 22, 57, 103, 111, 130, 211, 214, 269, 290, [299], 347, 520, 556, 558, 565, 654, 687, 689, 733, 780.

El fragmento 17 presenta una situación interesante. Un hombre pregunta a una mujer, que podría ser su esposa, después de oír un estrépito, qué pasa, a lo que ella responde que ha sido la gallina que ha tirado la copa. La escena así descrita parece indicar que la mujer busca una excusa para justificar el ruido que ha producido ella misma o algún compinche a escondidas del hombre. Es decir hay en ella un engaño cómico. En cambio el sentido del fr. 299 parece inalcanzable en el estado de nuestros conocimientos. El problema se centra en el significado de γραῦν, que Pellegrino interpreta como «vieja» (ἴνα μὴ με προσπράττωσι γραῦν οἱ φράτερες, «affinché i membri della mia fratria non esigano ulteriormente da me una vecchia»). En el fragmento se trata del rito de la inscripción de un niño en la fratría y del sacrificio que el padre debía ofrecer en ese acto que a ojos de los cofrades siempre sería escaso y de ahí que le pudieran exigir algo más, pero no se entiende que éstos pudieran pedir una vieja, como pone de relieve Henderson (2007, p. 251). Ante esta dificultad me parece que si partimos del otro significado de γραῦς «nata», que es conocida de Aristófanes (cf. fr. 461), la frase cobra sentido, aunque no podamos precisar más a qué se refiere con ello Aristófanes y el papel que podía jugar ésta en el rito de la fratría.

El texto del fr. 131 plantea un problema un tanto confuso por las distintas ediciones y correcciones de que ha sido objeto. El texto de Kassel – Austin que recoge Pellegrino es el siguiente:

ἔδει δέ γέ σε βληθεῖσαν εἰς Ἀλμυρίδας
τῇ θυγατρὶ τηδὶ μὴ παρέχειν σε πράγματα.

Al comentar el fragmento Pellegrino acepta la interpretación de Alveni que ve un enfrentamiento de un viejo con una alcahueta por causa de la hetera que se designa como τῇ θυγατρὶ τηδὶ; literalmente dice que esta explicación se basa en «altra conjetura, τῇ θυγατρὶ τηδὶ, suggerita da U. von Wilamowitz...», pero esto supone un texto distinto al que se ha adoptado. Prescindiendo del primer verso Wilamowitz («Zum Lexicon des Photios», *SPAW* 1907, p. 5-6) parte del texto que transmite Focio, μὴ τῇ θυγατρὶ δεῖ παρέχειν σε πράγματα, se fija en la variante lagunosa de este verso τηδὶ μὴ παρέχειν σε πράγματα, que se encuentra en los *Lexica Segueriana* (*Anecdota Graeca*, vol. 1), Ed. Bachmann, L., Leipzig: Hinrichs, 1828), y en el hecho de que en el margen del manuscrito de Focio aparece τῇ θυγατρὶ para llegar a la conclusión de que éste es el texto correcto, es decir, el aceptado por la crítica actualmente.

Como puede verse por lo que he comentado hasta el momento, el trabajo de Pellegrino está lleno de sugerencias para una lectura más profunda de los fragmentos de Aristófanes. Es sin duda un instrumento indispensable para todo aquél que quiera adentrarse en la obra del cómico.

La impresión está muy cuidada; apenas he podido encontrar errores de impresión, como la discrepancia de tipos que se encuentra en la página 45, y un par de erratas curiosas (fr. 108, μετακλέας = μεγακλέας, fr. 462, νουτεθῆσαι = νουθετῆσαι). En el fragmento 269 se omite un óbelos al principio sin duda por seguir la versión de Kassel – Austin, pero quizá habría sido más prudente ponerlo como hace Henderson en su edición (p. 234).

En resumen, nos encontramos con un excelente estudio que revela un trabajo titánico y un avance en el conocimiento de la obra perdida de Aristófanes que rendirá sus frutos entre los estudiosos de este autor.

Ignacio RODRÍGUEZ ALFAGEME
Universidad Complutense de Madrid